

2 PROLETARIOS, PUEBLOS Y NACIONES OPRIMIDOS DEL MUNDO ENTERO, UNAMONOS!

MUNDO suplemento OBRERO Orgo

ORGANO MARXISTA-LENINISTA DEL COMITÉ CENTRAL DEL
PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional).

Feb-Mar. 1970

5 pts.



CEDOC
Donatiu
E. Gasch

21 de Febrero de 1970 :
UNIDAD ANTI-IMPERIALISTA

"SOBRE LA INEVITABILIDAD DE LAS
GUERRAS ENTRE LOS PAISES CAPITALISTAS"
J. Stalin

"ACERCA DE LAS HUELGAS"
V. Lenin

- UNIDAD ANTI-IMPERIALISTA -

El 21 del pasado mes de febrero, se llevó a cabo en París una manifestación contra el imperialismo, en particular contra el imperialismo francés, en la que nuestro Partido tomó parte activa, estrechando aún más con ello los lazos de solidaridad combativa que unen al proletariado de todos los países y a los pueblos y naciones oprimidos del mundo.

Esta manifestación fue convocada por las siguientes organizaciones:

" LIGNE ROUGE", "VOIX PROLETARIENNE", "GROUPE MARXISTE-LENINISTE DU XX^e", ASOCIACION GENERAL DE ESTUDIANTES DE GUADALUPE, FRENTE REVOLUCIONARIO ANTISIONISTA, MOVIMIENTO ANTIFASCISTA GRIEGO (AKE), ESTUDIANTES REVOLUCIONARIOS DE MARRUECOS, UNION DE COMUNISTAS DEL LIBANO, PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA (internacional), UNION DE ESTUDIANTES DE GUAYANA.

Publicamos a continuación el texto del llamamiento que fue difundido por todas las calles de París con motivo de esta jornada de lucha.

¡ IMPERIALISMO FRANCES, FUERA DEL CHAD !
¡ INDEPENDENCIA DE LAS COLONIAS (TOM Y DOM) !
¡ TRABAJADORES INMIGRADOS Y FRANCESES,
HERMANOS DE COMBATE !

¡¡ ABAJO EL IMPERIALISMO FRANCES !!

21 de febrero de 1944: un pelotón de ejecución nazi fusiló en el Mont Valerién a veintidós miembros de la Resistencia de distintas nacionalidades, dirigidos por el armenio Manouchian.

Esta fecha del 21 de febrero ha llegado a ser un símbolo del internacionalismo proletario y de la lucha antiimperialista.

-- Durante la guerra colonialista de Argelia, el 21 de febrero en Francia ha sido señalado por manifestaciones de apoyo a la guerra del pueblo de Argelia.

-- En 1967 y 1968, ha significado la ocasión de grandes manifestaciones de apoyo a la victoriosa guerra del pueblo del Vietnam con las consignas: "F.N.L. VENCERA" y "VIVA LA GUERRA DEL

21 Février 1970

UNITE

ANTI-IMPERIALISTE

REALISE PAR - LIGNE ROUGE -, - VOIX PROLETAIRIENNE -, GROUPE MARXISTE-LENINISTE DU XX
ASSOCIATION GENERALE DES ETUDIANTS GUADELOUPEENS, FRONT REVOLUTIONNAIRE ANTI-SIONISTE,
MOUVEMENT ANTI-FASCISTE GREC (AKE), ETUDIANTS REVOLUTIONNAIRES MAROCAINS,
UNION DES COMMUNISTES LIBANAIS, PARTI COMMUNISTE D'ESPAGNE (international)
UNION DES ETUDIANTS GUYANAIS



A BAS L'IMPERIALISME FRANÇAIS !

21 février 1944. Un peloton d'exécution nazi fusillait au Mont Valérien vingt-deux résistants de nationalités différentes dirigés par l'arménien Manouchian.

Cette date du 21 février est devenue depuis un symbole de l'internationalisme prolétarien et de la lutte anti-imperialiste.

Pendant la guerre coloniale d'Algérie le 21 février a été marqué en France par des manifestations de soutien à la guerre du peuple algérien.

En 1967 et 1968 il a été l'occasion de puissantes manifestations de soutien à la victorieuse guerre du peuple vietnamien sur les mots d'ordre : « FNL VAINCRA » et « VIVE LA GUERRE DU PEUPLE ».

En même temps, de nombreux pays à tout acheter en France. Quant à la méditerranée, non seulement les prêts sont consentis à des intérêts énormes, mais ils obligent ces pays à n'acheter qu'en France. Non seulement ils pillent ces pays, mais encore ils en importent massivement les travailleurs pour les surexploiter en France. En GRECE, au LIBAN, en EGYPTE, en LIBYE, en AFRIQUE DU NORD, en AFRIQUE NOIRE, jusqu'en AMERIQUE LATINE, l'imperialisme français cherche chaque jour à exploiter un peu plus les peuples pour sauter de nouveaux profits.

Mais les peuples et nations opprimés se dressent contre l'imperialisme français, encouragés par l'exemple de la guerre victorieuse du peuple vietnamien. Le peuple tchèque a pris les armes contre la clique de Tschakofsky.

PUEBLO".

En camino de su hundimiento total, el imperialismo recurre cada vez más a las agresiones armadas, reprimiendo cada vez con mayor fuerza la justa lucha de los pueblos oprimidos por él:

— En Vietnam, el imperialismo americano, bajo la máscara de la retirada progresiva de tropas intensifica su agresión;

— En Palestina y en Oriente Medio, el Estado de Israel, instrumento del imperialismo americano, continúa ocupando militarmente territorios árabes, deportando a sus habitantes sin esconder su intención de ensanchar aún los territorios que está ocupando;

— En Checoslovaquia, después de la agresión de agosto del 68, los ocupadores soviéticos consolidan su dominación después de ins
(continúa en la pág 15)

"SOBRE LA INEVITABILIDAD DE LAS GUERRAS ENTRE LOS PAÍSES CAPITALISTAS"

28 de septiembre de
-1952-

Ciertos camaradas afirman que dadas las nuevas condiciones internacionales, después de la segunda guerra mundial las guerras entre los países capitalistas ya no son inevitables. Estiman que las contradicciones entre el campo del socialismo y del capitalismo son más fuertes que las contradicciones entre los países capitalistas; que los Estados Unidos de América han puesto suficientemente a los demás países bajo sus órdenes para impedirles hacerse la guerra y debilitarse mutuamente; que los hombres avanzados del capitalismo están demasiado instruidos por la experiencia de las dos guerras mundiales, que han traído un serio prejuicio al mundo capitalista, para permitirse arrastrar de nuevo a los países capitalistas en una guerra entre ellos; que, por lo tanto, las guerras entre los países capitalistas no son inevitables.

Estos camaradas se equivocan. Ven los fenómenos exteriores salir a la superficie, pero no ven las fuerzas profundas que, aunque de momento sólo actúen de forma invisible, determinan el transcurso de los acontecimientos.

En apariencia, la "serenidad" reina por todas partes: Los Estados Unidos de América han reducido a migajas a Europa occidental, al Japón y a otros países capitalistas; Alemania (occidental) Gran Bretaña, Francia, Italia, Japón, caídos en las garras de los Estados Unidos, ejecutan docilmente sus órdenes. Pero sería erróneo mantener que esta "serenidad" puede mantenerse "hasta la eternidad"; que estos países soportarán indefinidamente la dominación y el yugo de los Estados Unidos de América; que no intentarán arrancarse el yugo americano para encaminarse hacia la independencia.

Consideremos primero Inglaterra y Francia. Está claro que son

países imperialistas. Está claro que las materias primas baratas y los mercados asegurados tienen para ellos una importancia primordial. ¿Podemos imaginarnos que soportarán siempre la situación actual, cuando los americanos, por medio de una "ayuda" acordada bajo el título de "plan Marshall" se instalen en el sistema económico de Gran Bretaña y de Francia, de cuyo sistema quieren hacer un apéndice de la economía americana; cuando el capital americano se apodere de las materias primas y de los mercados de las colonias anglo-francesas, preparando una catástrofe para los elevados provechos de los capitalistas anglo-franceses? ¿No es más exacto decir que Inglaterra capitalista y, detrás de ella, Francia capitalista estarán finalmente obligadas a arrancarse de la atadura de los Estados Unidos y a entrar en conflicto con ellos para asegurarse una situación independiente, y claro está, provechos elevados?

Pasemos a los principales países vencidos, a Alemania oeste, al Japón, Estos países llevan una existencia lamentable bajo la bota del imperialismo americano. Su industria y su agricultura, su comercio, su política exterior e interior, toda su existencia, están encadenados por el "régimen" de ocupación americana. Sin embargo, ayer aún, eran estas grandes potencias imperialistas quienes sacudían los cimientos de la dominación de Gran Bretaña, de los Estados Unidos, de Francia, en Europa y en Asia. Pensar que aquellos países no intentarán levantarse, romper el "régimen" de los Estados Unidos y encaminarse en la vía de la independencia, es creer en los milagros.

Se dice que las contradicciones entre capitalismo y socialismo son más fuertes que las existentes entre los países capitalistas. Teóricamente es justo, claro. No es solamente justo hoy, sino que ya lo era antes de la segunda guerra mundial. Es lo que comprenden más o menos, los dirigentes de los países capitalistas. Y sin embargo, la segunda guerra mundial, no ha empezado con la guerra contra la U.R.S.S., sino por una guerra entre los países capitalistas. ¿Por qué? Primeramente porque la guerra contra la U.R.S.S., el país del socialismo, es más peligrosa para el capitalismo que la guerra entre países capitalistas. Ya que si la guerra entre países capitalistas plantea sólo el problema del predominio de tales

países capitalistas sobre tales otros, la guerra contra la U.R.S.S. necesariamente tiene que plantear la cuestión de la existencia del capitalismo mismo. En segundo lugar, porque, aunque los capitalistas, con fines "propagandísticos" hagan ruido en torno a la agresividad de la Unión Soviética, no lo creen ni ellos mismos, ya que tienen en cuenta la política de paz de la Unión Soviética y saben que la U.R.S.S. no atacará por sí misma a los países capitalistas.

Inmediatamente después de la primera guerra mundial, se creía también que Alemania había sido puesta definitivamente fuera de combate, así como lo están hoy, según ciertos camaradas, el Japón y Alemania. En aquel momento se decía también y se clamaba en la prensa que Estados Unidos de América habían reducido Europa a migajas; que Alemania no podría levantarse; que no habría más guerras entre países capitalistas. Pero, a pesar de ésto, Alemania se ha puesto en pie como una gran potencia, quince o veinte años después de su derrota; se ha arrancado de la servidumbre y se ha encaminado en la vía de la independencia. Hecho característico ha sido que precisamente Gran Bretaña y Estados Unidos han ayudado a Alemania a levantarse económicamente y restablecer su potencial económico y militar. Sin duda alguna, ayudando a Alemania a levantarse económicamente, los Estados Unidos y Gran Bretaña, pretendían dirigir a Alemania, una vez restablecida, contra la Unión Soviética, utilizarla contra el país del socialismo. Alemania, no obstante, ha dirigido sus fuerzas, en primer lugar, contra el bloque anglo-francés-americano. Y cuando la Alemania hitleriana declaró la guerra a la Unión Soviética, el bloque anglo-franco-americano, lejos de unirse a la Alemania hitleriana, se vió obligado a coaligarse con la U.R.S.S. contra la Alemania hitleriana.

Por consiguiente, la lucha de los países capitalistas por la posesión de los mercados y el deseo de hundir a los competidores se han revelado como más fuertes que las contradicciones entre el campo del socialismo y el capitalismo.

Uno se pregunta: ¿Dónde está la garantía de que Alemania y Japón no se levantarán y no intentarán arrancarse de la servidumbre americana para empezar su vida propia, independiente? Creo que esta garantía no existe.

Se desprende pues, que la inevitabilidad de las guerras entre los países capitalistas queda en pie.

Se dice que hay que considerar como desfasadas la tesis de Lenin según la cual, el imperialismo engendra inevitablemente las guerras, ya que han surgido ahora potentes fuerzas populares defendiendo la paz contra una nueva guerra mundial. Esto es falso.

El movimiento actual para la paz se propone arrastrar a las masas populares en la lucha para mantener la paz, para ahuyentar una nueva guerra mundial. Por consiguiente, no apunta a derrocar al capitalismo y a instaurar el socialismo, se limita a fines democráticos de lucha por el mantenimiento de la paz. Con relación a esto, el movimiento actual para el mantenimiento de la paz se distingue del que existía en el período de la primera guerra mundial, ^{en} que apuntando a transformar la guerra imperialista en guerra civil, iba más lejos y perseguía fines socialistas.

Es posible que, si las circunstancias ayudan, la lucha por la paz evolucione aquí y allá hacia la lucha por el socialismo, pero ya no será el movimiento actual en favor de la paz, sino un movimiento para derrocar al capitalismo.

Lo más probable es que el movimiento actual en favor de la paz, en tanto que movimiento para el mantenimiento de la paz, contribuirá en caso de éxito, a ahuyentar una guerra dada, a aplazarla temporalmente, a mantener temporalmente una paz dada, a hacer dimitir el gobierno bélico y a sustituirlo por otro gobierno dispuesto a mantener provisionalmente la paz. Esto está bien, naturalmente. Hasta está muy bien. Pero esto no es suficiente para suprimir la inevitabilidad de las guerras, en general, entre países capitalistas. Esto no es suficiente, ya que a pesar de los éxitos del movimiento de la paz, el imperialismo se mantiene en pie, sigue en vigor. Por consiguiente, la inevitabilidad de las guerras queda igualmente en pie.

Para suprimir la inevitabilidad de las guerras hay que destruir el imperialismo.

oooooooooooooooooooo 0 oooooooooooooooooooooo

" Todos estamos de acuerdo en que debemos organizar la lucha de clase del proletariado. ¿Pero qué es la lucha de clase? Cuando los obreros de una fábrica o de un ramo, se enfrentan a su o sus patronos, ¿es esto la lucha de clase? No, esto aún no es más que un embrión. La lucha de los obreros sólo se convierte en lucha de clase se cuando todos los que representan la vanguardia del conjunto de la clase obrera de todo el país toman conciencia de formar una so la clase obrera y empiezan a luchar, no contra tal o cual patrón, sino contra el conjunto de la clase de los capitalistas y contra el gobierno que la apoya. Y sólo cuando cada obrero toma conciencia de ser miembro de la clase obrera en su conjunto, cuando considera que al luchar cada día, por reivindicaciones parciales, con tra ciertos patronos y ciertos funcionarios se está batiendo con tra toda la burguesía y todo el gobierno, es sólo entonces que su acción se convierte en una lucha de clase. "Toda lucha de clase es una lucha política". Sería un error entender estas célebres pa labras de Marx en el sentido de que toda acción de los obreros contra los patronos es siempre una lucha política. Estas palabras es preciso comprenderlas así: la lucha de los obreros contra los capitalistas se transforma necesariamente en una acción política en la medida en que se transforma en una lucha de clase. La social democracia se propone precisamente, al organizar a los obreros, transformar por medio de la propaganda y la agitación, su lucha es pontánea contra sus opresores en una lucha de toda la clase, en la lucha de un partido político determinado por ideales políticos y sociales determinados. ".

(LENIN, "Nuestra Tarea Inmediata")

- ACERCA DE LAS HUELGAS - V.I. Lenin

Desde hace algunos años las huelgas obreras se han vuelto extremadamente frecuentes en Rusia. A partir de entonces no hay ninguna provincia industrial en la que no se hayan producido varias. En las grandes ciudades estallan sin cesar. Se comprende, por tanto, que los obreros conscientes y los socialistas se pregunten cada vez más cuál es el significado de las huelgas, cómo conducir las y en qué sentido los socialistas hemos de participar en ellas.

Queremos intentar exponer algunas de nuestras ideas sobre estas cuestiones. En el primer artículo, nos proponemos estudiar el significado de las huelgas dentro del movimiento obrero en general; en el segundo, hablaremos de las leyes rusas contra las huelgas, y, en el tercero, diremos cómo las huelgas fueron y son llevadas en Rusia, y cuál debe ser la actitud de los obreros conscientes con respecto a ellas.

I

La primera cuestión consiste en saber cómo se explica la aparición de las huelgas y su propagación. Cualquiera que evoque todos los casos de huelgas que pueda conocer por su experiencia personal, por las descripciones de otras personas o por los periódicos, verificará a primera vista que las huelgas aparecen y se propagan en los sitios donde aparecen y se multiplican las grandes fábricas. Entre las muchas grandes fábricas que emplean a centenares (y a veces a millares) de obreros, casi no se encontrará ni una en la que no se hayan producido huelgas obreras. Cuando las grandes fábricas eran poco numerosas en Rusia, las huelgas también lo eran; desde que las grandes fábricas se multiplican rápidamente, tanto en las viejas localidades industriales como en las nuevas ciudades, las huelgas son cada vez más frecuentes.

¿Por qué la gran producción industrial conduce siempre a las huelgas?

Ello es consecuencia de que el capitalismo conduce necesariamente a la lucha de los obreros contra los patronos; y, cuando la producción se desarrolla, esta lucha toma necesariamente la forma de huelgas.

Expliquémonos.

Se llama capitalismo a una organización de la sociedad en la que, la tierra, las fábricas, la maquinaria, etc., pertenecen a un pequeño número de grandes terratenientes y capitalistas, mientras que la masa del pueblo no posee nada o casi nada de su propiedad y debe, en consecuencia, buscar empleo. Los grandes terratenientes y los empresarios emplean a los obreros y les mandan fabricar tales o cuales productos que venden en el mercado. Al hacer esto, los fabricantes se contentan con pagar a los obreros un salario que apenas les permite subsistir con sus familias; todo lo que el obrero produce por encima de esta cantidad de productos, el empresario se lo mete en el bolsillo, éste es su lucro. Así, en el régimen de economía capitalista la masa del pueblo efectúa un trabajo asalariado por cuenta de otro; no trabaja para sí mismo, sino para los patronos, mediante un salario. Se comprende que los patronos se esfuercen siempre por disminuir el salario: cuanto menos den a los obreros, más ganancia (lucro) se quedan para ellos. En cuanto a los obreros, ellos se esfuerzan para obtener el salario más elevado posible, para dar al conjunto de su familia una alimentación sana y abundante, para no andar vestidos de harapos, sino vestirse como todo el mundo. Por consiguiente, entre patronos y obreros, hay una lucha incesante a propósito de los salarios; el patrón es libre para emplear a quien le parezca, y busca la mano de obra más barata. El obrero es libre, al buscar empleo, de escoger patrón, y busca a aquél que paga mejor. Que el obrero trabaje en el campo o en la ciudad, que se emplee al servicio de un terrateniente, de un campesino rico, de un empresario o de un fabricante, él regatea siempre con el patrón, está en oposición con él acerca de su salario.

¿Pero, podrá el obrero aislado sostener esta lucha?

El número de los obreros aumenta sin cesar: los campesinos arruinados desertan de los campos y acuden a las ciudades y a las fábricas. Los grandes terratenientes y los empresarios introducen máquinas que quitan el trabajo a los obreros. Se multiplican los parados en las ciudades y los mendigos en el campo; los hambrientos hacen bajar los salarios cada vez más. El obrero, aislado ni siquiera puede luchar contra el patrón. Si reclama un buen salario o se resiste a aceptar una reducción de su jornal, el patrón le responde: "Márchate de aquí, que a mi puerta no falta gente con hambre que estará muy contenta de trabajar incluso con un salario

bajo.

Cuando la miseria pública llega al punto en que en las ciudades y en los campos hay permanentemente una gran cantidad de parados, cuando los empresarios amontonan inmesas riquezas y cuando los pequeños patronos son desposeídos por los millonarios, entonces el obrero aislado se encuentra completamente desarmado frente al capitalista. Este puede subyugarlo completamente, agotarlo hasta la muerte por un trabajo forzado, y no sólo a él sino también a su mujer y a sus hijos. En efecto, ved los ramos de la producción en que los obreros no han obtenido todavía la protección de la ley, y donde no pueden oponer una resistencia a los capitalistas: veréis ahí una jornada de trabajo desmesuradamente larga, que llega a alcanzar 17 y 19 horas; veréis ahí chiquillos de 5 y 6 años agotándose en un trabajo a destajo; veréis ahí una generación de obreros constantemente famélicos y muriendo de hambre poco a poco. Por ejemplo, los obreros que trabajan en sus casas por cuenta de los capitalistas; en fin, cualquier obrero puede evocar aún cantidad de otros ejemplos! Incluso en la época de la esclavitud y de la servidumbre, los trabajadores no conocieron tan aterradora opresión como la que los capitalistas hacen pesar sobre los obreros que se muestran incapaces de oponerles resistencia y de arrancarles unas leyes limitando la arbitrariedad de los patronos.

Es para no dejarse reducir a este extremo que los obreros desencadenan una lucha feroz. Viendo que actuando aisladamente, cada uno de ellos está completamente desarmado y se arriesga a sucumbir bajo el yugo del capital, acaban por levantarse en común acuerdo en contra de sus patronos. Estallan las huelgas. Al principio acontece muchas veces que los obreros ni siquiera saben lo que quieren, ni se dan cuenta de qué los hace actuar así: rompen las máquinas, sin más, o destruyen las fábricas. Quieren hacer sentir a los empresarios que están luchando en contra de la situación; prueban sus fuerzas unidas para salir de una situación intolerable sin saber todavía de cierto por qué su situación es tan desesperada y en qué dirección deben orientar sus esfuerzos.

En todos los países la indignación obrera se manifiesta al principio con levantamientos aislados, con motines, para emplear el lenguaje de la policía y de los empresarios de nuestro país. En todos

los países, estos levantamientos aislados generan, por un lado, huelgas más o menos pacíficas, y por otro, una lucha general de la clase obrera por su emancipación.

¿Cuál es el papel de las huelgas en la lucha de la clase obrera? Para responder a esta pregunta, debemos primeramente detenernos un poco más sobre el tema de las huelgas. Si, como vimos, el salario de un obrero está determinado por un contrato entre éste y el patrono, y si, en este hecho, el obrero aislado se encuentra completamente desarmado es evidente que los obreros deben necesariamente sostener en común sus reivindicaciones, que necesariamente deben organizar huelgas para impedir que los patronos reduzcan los salarios o para obtener salarios más elevados. Y efectivamente, no existe un sólo país de régimen capitalista donde no haya habido huelgas obreras. En todos los países de Europa y América, los obreros se sienten de sarmados cuando actúan aisladamente y no pueden resistir a los patronos sino actuando de común acuerdo, ya sea haciendo huelgas, ya sea amenazando con hacerlas. Cuanto más se desarrolla el capitalis mo, cuanto más se multiplican las grandes fábricas, más los pequeños capitalistas son deliberadamente desposeídos por los grandes y más imperiosa se vuelve la necesidad de una resistencia común de los obreros. Como el paro va en aumento, como la competencia entre los capitalistas se vuelve más áspera, esforzándose por producir sus mercancías al más bajo precio posible (lo que implica que los obreros sean pagados con el salario más bajo posible), las fluctua ciones en la industria se acentúan y las crisis se vuelven más vio lentas. * Cuando la industria marcha bien, los empresarios sacan

* Examinaremos más en detalle otra vez las crisis en la industria, como lo que representan para los obreros. Por ahora, nos limitamos a remarcar que en estos últimos años, la industria rusa ha marchado a todo gas, ha "prosperado". Pero hoy (finales del 1899), hay síntomas evidentes que demuestran que esta "prosperidad" va a desembocar en una crisis, en dificultades para la colocación de los produc tos, en la quiebra de varios empresarios, en la ruina de los peque ños patronos y en terribles calamidades para los obreros (desempleo, reducción de los salarios, etc.).

grandes ganancias, sin pensar lo más mínimo en compartírlas con los obreros; pero en período de crisis, los empresarios procuran cargar las pérdidas sobre la espalda de los trabajadores. La necesidad de las huelgas en la sociedad capitalista es de tal modo reconocida por todos en los países de Europa que la ley no las prohíbe. Casi es tan sólo en Rusia donde subsisten las leyes bárbaras contra las huelgas (volveremos aún a estas leyes y a su aplicación).

Pero las huelgas, que son consecuencia de la propia naturaleza de la sociedad capitalista, marcan el inicio de la lucha llevada a cabo por la clase obrera contra esta organización de la sociedad. Cuando los ricos capitalistas tienen frente a sí a obreros aislados y necesitados, la consecuencia es la esclavitud total para éstos. La situación cambia cuando los obreros necesitados unen sus fuerzas. Los patronos no sacan ningún provecho de sus riquezas si no encuentran obreros que acepten aplicar su trabajo a los instrumentos y a las materias primas de los capitalistas y producir nuevas riquezas.

Cuando los obreros aislados se enfrentan a los patronos son verdaderos esclavos condenados a trabajar eternamente para provecho ajeno por un bocado de pan y a parmenecer eternamente mercenarios, dóciles y mudos. Pero cuando ellos formulan en común sus reivindicaciones y se resisten a obedecer a aquellos que tienen el bolsillo bien repleto, dejan de ser esclavos, se vuelven seres humanos, empiezan a exigir que su trabajo no sirva solamente para enriquecer un puñado de parásitos sino que permita a los trabajadores vivir humanamente. Los esclavos empiezan a exigir volverse señores, a trabajar y a vivir no ya bajo el mando de los grandes terratenientes y capitalistas, sino como los mismos trabajadores lo entienden. Si las huelgas inspiran siempre tanto miedo a los capitalistas es porque empiezan a comprometer su dominio. "Todos los engranajes parados, si tu brazo poderoso lo quiere", dice de la clase obrera una canción de los obreros alemanes. En efecto, las fábricas, las oficinas, las grandes explotaciones rurales, las máquinas, los ferrocarriles, etc,etc, son por así decir los engranajes de un inmenso mecanismo que extrae productos de todo tipo, que les hace sufrir las transformaciones necesarias y los entrega al lugar deseado. Todo está accionado por el obrero, que cultiva la tierra,

extrae el mineral, produce las mercancías en las fábricas, construye las casas, las oficinas, las vías férreas. Cuando los obreros se niegan a trabajar, todo este mecanismo amenaza parar. Cada huelga demuestra a los capitalistas que no son ellos los verdaderos señores, sino los obreros, que proclaman cada vez más alto sus derechos. Cada huelga demuestra a los obreros que su situación no es desesperada, que no están solos. Ved qué enorme influencia ejerce una huelga tanto sobre los huelguistas como sobre los obreros de las fábricas vecinas o situados en la proximidad o formando parte de un ramo de industria similar. En tiempo normal, en tiempo de paz, carga su fardo sin decir palabra, sin contradecir al patrón, sin reflexionar en su situación. En tiempo de huelga, formula bien alto sus reivindicaciones, recuerda a los patronos todas las sanciones que les infligieron, reclama sus derechos, no piensa únicamente en sí mismo y en su jornal, sino también en los camaradas que abandonan el trabajo al mismo tiempo que él y que defienden la causa obrera sin temer las privaciones. Cualquier huelga comporta a los obreros una cantidad de privaciones, y de privaciones tan horribles que sólo se pueden comparar a las calamidades de la guerra: el hambre en casa al perder el salario, muchas veces la prisión, la expulsión de la ciudad donde vive desde hace tiempo y donde trabaja. Y a pesar de todas estas desgracias, los obreros desprecian a aquellos que traicionan a sus camaradas y se acomodan al lado del patrón. A pesar de las miserias causadas por la huelga, sienten siempre renacer su espíritu estando en presencia de los camaradas que desencadenaron la lucha. "Aquellos que son capaces de soportar tantas miserias para romper la resistencia de un solo burgués serán capaces de romper la resistencia de la burguesía entera", dice uno de los grandes maestros del socialismo, Engels, a propósito de las huelgas de los obreros ingleses. Muchas veces basta que una sola fábrica se ponga en huelga para que en breve el movimiento arrastre a cantidad de otras empresas. ¡Tan grande es la influencia moral de las huelgas, tan contagioso es para los obreros el espectáculo de sus camaradas que, aunque sea sólo por un momento, dejan de ser esclavos para volverse iguales a los ricos! Todas las huelgas contribuyen poderosamente a orientar a los obreros hacia la idea del socialismo, de la lucha llevada a cabo por toda la clase obrera para liberarse del yugo del capital. Ocorre

muchas veces que antes de una huelga importante, los obreros de una fábrica, de una industria, de una ciudad determinada no sabían casi nada del socialismo y ni siquiera pensaban en ello, pero que después de la huelga, los círculos y las asociaciones de obreros se multiplicaban, mientras que un número creciente de ellos y cada vez mayor, se volvían socialistas.

La huelga ayuda a los obreros a tomar conciencia de su propia fuerza y de la de los patronos; los habitúa a no pensar solamente en su propio patrón y en sus camaradas más próximos, sino en todos los patronos, en toda la clase de los capitalistas y en toda la clase obrera. Cuando un empresario, que ha arrancado millones gracias al trabajo de varias generaciones de obreros, niega el menor aumento de salario o intenta incluso reducirlo aún más, y en caso de resistencia, deja en la calle a millares de familias hambrientas, los obreros ven claramente que la clase capitalista en su conjunto es enemiga del conjunto de la clase obrera y que no pueden contar más que con ellos mismos y con su unión. Ocurre muchas veces que el patrón emplea la mayor parte de su tiempo en engañar a los obreros, en hacerse pasar por su benefactor, en disimular su explotación sobre los obreros por medio de una ridícula comedia, por medio de promesas engañosas. Cualquier huelga destruye siempre, en un momento, toda esta mentira; muestra a los obreros que su "benefactor" es un lobo disfrazado de cordero.

Pero no es sólo con respecto a la opinión sobre los capitalistas que la huelga abre los ojos a los obreros; también les aclara el papel del gobierno y las leyes. De la misma manera que los empresarios se quieren hacer pasar por benefactores de los obreros, los funcionarios y sus lacayos quieren persuadirles de que el zar y su gobierno actúan con toda equidad, con una igual preocupación por la suerte de los patronos y de los obreros. El obrero no conoce las leyes, no tiene contacto con los funcionarios, sobre todo con aquellos de categoría superior, y es por eso que muchas veces cree en todos esos propósitos. Pero he ahí que estalla una huelga. El procurador, el inspector de la fábrica, la policía, muchas veces hasta la tropa, se presentan en la fábrica. Los obreros se dan cuenta de que han infringido la ley: ¡la ley autoriza a los empresarios a reunirse y a discutir sobre los medios de reducir los salarios de los obreros, pero considera un crimen que los obreros se pongan de acuerdo con vistas a una acción común! Ellos son expulsados de sus casas; la policía controla los sitios

donde podían comprar de fiado los alimentos, intentan lanzar los soldados contra los obreros, incluso cuando éstos están muy calma dos y pacíficos. Hasta llegan a mandar tirar sobre los obreros y cuando los soldados masacran a los obreros desarmados disparando contra una multitud en fuga, el zar en persona felicita a la tropa (así el zar felicitó a los soldados que habían matado a los obreros en huelga en Iaroslav en 1885). Después de esto cualquier obrero se da cuenta de que el ^{gobierno del} zar es su peor enemigo, que defiende a los capitalistas y mantiene a los obreros atados de pies y manos. El obrero empieza a darse cuenta de que las leyes están hechas en exclusivo interés de los ricos, que los funcionarios también defienden los intereses de los ricos, que la clase obrera es tá amordazada y ni siquiera le dan posibilidad de dar a conocer sus necesidades, que tiene necesariamente que conquistar el derecho de huelga, el derecho de publicar periódicos obreros, el derecho de participar en la representación que debe promulgar las leyes y asegurar su ejecución. Y el mismo gobierno comprende muy bien que las huelgas abren los ojos a los obreros; por eso las teme tanto y se esfuerza en sofocarlas a cualquier precio. No fue casualidad que un ministro del Interior alemán, que se volvió muy célebre persiguiendo ferozmente a los socialistas y a los obreros conscientes, declarara un día ante los representantes del pueblo: "detrás de cada huelga se perfila la hidra (el mónstruo) de la revolución"; cada huelga consolida y desarrolla en los obreros la conciencia de que el gobierno es su enemigo, que la clase obrera debe prepararse para luchar contra él por los derechos del pueblo.

Así pues, las huelgas enseñan a los obreros a unirse; les muestra que sólo uniendo sus fuerzas pueden luchar contra los capitalistas; las huelgas enseñan a los obreros a pensar en la lucha de toda la clase obrera contra toda la clase de los capitalistas y contra el gobierno autocrático, el gobierno policial. Por esta razón los socialistas llaman a las huelgas "la escuela de la guerra", una escuela donde los obreros aprenden a hacer la guerra a sus enemigos, al objeto de liberar a todo el pueblo y a todos los trabajadores del yugo de los funcionarios y del capital.

Pero la "escuela de la guerra" no es aún la guerra. Cuando las huelgas se extienden ampliamente, algunos obreros (y algunos socialistas) empiezan a pensar que la clase obrera se puede limitar a

hacer huelgas, a organizar cajas y asociaciones para las huelgas, y que las huelgas por sí mismas bastan para que la clase obrera mejore seriamente su situación e incluso realice su emancipación. Al ver la fuerza que representa la unión de los obreros y las grandes huelgas, algunos piensan que bastaría que los obreros organizaran una huelga general de todo el país para obtener de los capitalistas y del gobierno todo lo que quieren. Esta era también la opinión de los obreros de otros países, en la época en que el movimiento obrero estaba aún en sus inicios y le faltaba experiencia. Pero esta opinión es falsa. Las huelgas son un medio de lucha de la clase obrera por su liberación, pero no el único; y si los obreros no prestan atención a los demás medios de lucha, atrasarán el desarrollo y los progresos de su clase. Realmente, para asegurar el éxito de las huelgas, se necesitan cajas para que los obreros puedan vivir mientras dura la acción. Los obreros organizan estas cajas en todos los países (generalmente en el marco de una industria determinada, de un taller o de una fábrica); pero en nuestro país, en Rusia, eso es muy difícil, porque la policía las persigue, confisca el dinero y prende a los obreros. Es evidente que los obreros también saben despistar a la policía, que la creación de estas cajas es útil, y nosotros no pensamos desaconsejarlas a los obreros. Pero no se puede esperar que las cajas obreras, prohibidas por la ley, puedan atraer muchos miembros; ya que con un número reducido de adheridos no son de gran utilidad. Además, incluso en los países en que las asociaciones obreras son libres y disponen de fondos importantes, la clase obrera no podrá limitarse a luchar únicamente por medio de huelgas. Basta una quiebra en la industria, (una crisis como la que se desencadena actualmente en Rusia) para que los mismos empresarios provoquen las huelgas porque en aquel momento a ellos les interesa hacer parar momentáneamente el trabajo, arruinar las cajas obreras. Así pues, los obreros no pueden limitarse a las huelgas y a las formas de organización que ellas implican. En segundo lugar, las huelgas sólo dan resultado en los lugares en que los obreros ya tienen un grado de conciencia bastante elevado, saben escoger el momento propicio, formular sus reivindicaciones, y están en contacto con los socialistas al hacer panfletos y pintadas. Ahora, estos obreros son aún poco numerosos en Rusia y es indispensable hacer todo lo posible para aumentar su número, para iniciar a la masa obrera en la causa obrera, para iniciarla en el socialismo y en

la lucha obrera. Esta tarea la deben asumir los socialistas y los obreros conscientes; formando para ello un partido obrero socialista. En tercer lugar, las huelgas muestran a los obreros que el gobierno es su enemigo, que es necesario luchar contra él y, en todos los países, las huelgas han enseñado eficazmente, cada vez más, a la clase obrera a luchar contra el gobierno por los derechos de los obreros y de todo el pueblo. Como hemos dicho más arriba, sólo un partido obrero socialista puede llevar adelante este combate, divulgando entre los obreros nociones justas sobre el gobierno y sobre la causa obrera. Otro día hablaremos más concretamente sobre la manera cómo se llevan a cabo las huelgas en nuestro país, en Rusia, y de la manera cómo deben de utilizarlas los obreros conscientes. Por ahora basta subrayar que, como hemos dicho antes, las huelgas son la "escuela de la guerra" y no la guerra misma, que son sólo uno de los medios de lucha, una de las formas del movimiento obrero. Los obreros pueden y deben pasar y de hecho pasan en todos los países, de las huelgas aisladas a la lucha de toda la clase obrera por la emancipación de todos los trabajadores. Cuando todos los obreros conscientes se vuelven socialistas, o sea cuando aspiran a esta emancipación, cuando se unen en todo el país para propagar el socialismo entre los obreros, para enseñar a los obreros todos los procesos de la lucha contra sus enemigos; cuando forman un partido obrero socialista luchando para liberar a todo el pueblo de la opresión del gobierno y para emancipar a todos los trabajadores del yugo del capital, sólo entonces la clase obrera se adhiere sin reservas al gran movimiento de los obreros de todo el mundo, que une a todos los obreros y enarbola la bandera roja con estas palabras: "¡Proletarios de todos los países, uníos!".

oooooooooooooooooooo 0 oooooooooooooooooooooooooo

talar una camarilla títere en el poder;

-- En América Latina, el imperialismo americano trata de perpetuar su agresión pero se encuentra con una movilización popular cada vez más fuerte, sobre todo en Brasil, en Argentina, en Bolivia y en Colombia.

Los asaltos del imperialismo deben encontrarse con una resuelta movilización de todos los pueblos, comprendido el de Francia.

Hoy, EL IMPERIALISMO FRANCES, a pesar de sus grandes declaraciones humanitaristas y sus grandes frases sobre su voluntad de paz, MULTIPLICA SUS AGRESIONES.

En el Chad, la burguesía francesa ha enviado tres mil mercenarios (paracaidistas y legionarios) para reprimir la lucha de liberación nacional del pueblo de Chad. Por todas partes el imperialismo francés multiplica su agresividad.

Los capitalistas franceses, para engordarse, necesitan robar a los pueblos, ganar zonas de influencia, y conseguir materias primas a precios ínfimos: el uranio de NIGER, el petróleo de BIAFRA; el algodón del CHAD, el hierro de MAURITANIA, etc.

Al mismo tiempo, obligan a estos países a comprar todos los productos que necesitan a Francia. En cuanto a lo que ellos llaman ayudas, no solamente conceden préstamos con intereses enormes, sino que obligan a estos países a no comprar en otro sitio que no sea Francia. No solamente roban a estos países, sino que importan masivamente de allí a los trabajadores para sobreexplotarlos en Francia. En GRECIA, en LIBANO, en EGIPTO, en LIBIA, en AFRICA DEL NORTE, incluso en la AMERICA LATINA, el imperialismo francés busca continuamente el modo de explotar un poco más a los pueblos para poder sacar un nuevo provecho.

Pero los pueblos y naciones oprimidos se alzan contra el imperialismo francés, animados por el ejemplo de la guerra victoriosa del pueblo de Vietnam. El pueblo del Chad ha empuñado las armas contra la camarilla de Tombalbaye vendida a los imperialistas franceses, reusando el pago de los impuestos y recolectar el algodón para el trust francés Cotonfran. Ha extendido la guerrilla a las dos terceras partes del país y dirige valientemente la lucha contra la agresión francesa.

¡ SU LUCHA ES LA NUESTRA!

¡ LA LUCHA DEL PUEBLO DEL CHAD SE ENFRENTA CON EL MISMO ENEMIGO

que la lucha del proletariado francés: ; la BURGUESIA FRANCESA !
; CADA GOLPE ASESTADO CONTRA ELLA POR EL PUEBLO DEL CHAD ES
UN APOYO DIRECTO A NUESTRA LUCHA !

EN LA MISMA FRANCIA, el imperialismo francés importa y sobreexplota tres millones de trabajadores inmigrados.

Nosotros luchamos contra el imperialismo francés, por su derrota, y no para reforzar y favorecer su política de agresión. Los que no apoyan la lucha de los pueblos en régimen colonial, están calumniando la lucha de los pueblos contra el imperialismo, están apoyando a los gobiernos fantoches vendidos al imperialismo como Tombalbaye; los partidos revisionistas, con el de la U.R.S.S. a la cabeza, todos ellos sí participan en la agresión contra los pueblos oprimidos y se oponen a la revolución en Francia.

Cuando el P.C.F. llama al pueblo de Guadalupe "desvergonzado racista", cuando el P.C.F. se felicita por la venta de los "Mirage" a Libia, a cambio de la cual Libia se compromete a no ayudar a los "rebeldes del Chad", se constituye como el mejor baluarte del imperialismo francés. Ello ocurre porque el P.C.F. no es más que socialista de palabra e imperialista de hecho.

; CONTRA TODOS LOS IMPERIALISTAS Y PARA NOSOTROS EN PARTICULAR
EL IMPERIALISMO FRANCES, MANIFESTEMOS EL 21 DE FEBRERO NUESTRA
SOLIDARIDAD CON LOS PUEBLOS EN LUCHA !

=====

RADIO PEKIN

	Mts.	Kcs.
De las 21,30	45.7	6560
a las 22,30 h.	30.9	7335
	31.9	9400

RADIO TIRANA

De las 20 a 22,30 horas
Mtrs. 26
De las 22,30 a 23 horas
Mtrs. 31 y 26
De las 23,30 a 24 horas
Mtrs. 25